

ENSAYOS



Hospital at Saint-Rémy, 1889
Oil on canvas
The Amand Hammer Collection
Hammer Museum, Los Angeles, California
Vicent van Gogh (1853-1890)

La Contracultura en la Década del Sesenta del Siglo XX

Carmen Virginia Carrillo¹

El nacimiento de lo que se llamó en la década del sesenta la contracultura² -cultura juvenil subversiva que se manifiesta en contra del sistema- impone nuevos valores: el hedonismo, el pacifismo, el ecologismo, la noción de autonomía juvenil. La desconfianza por todas las instituciones -religiosas, políticas y empresariales- y el radicalismo se expresan en una serie de actitudes, conductas, cambio en la forma de vestir, liberación de las prácticas sexuales, rechazo del sistema educativo oficial, que junto a otros componentes semióticos, constituyen un nuevo sistema signico (Lotman y Uspenski, (2000: 179-184) cuya expresión particular es la actitud *anti*.³

Una sensibilidad nueva surgió desde los márgenes y moduló expresiones culturales que rompieron con todas las formas establecidas. En ese “reino del simbolismo expresivo” (Bell, 1986:28) que es la cultura, se erigieron modelos o arquetipos de ámbitos totalmente diversos, pero complementarios, para aquellos que buscaban una transformación drástica de la sociedad. Armando Miguel considera que “la contracultura se apoya en un formidable trípode ideológico, verdaderamente incommovible: Jesucristo, Marx y Freud, los tres judíos, por cierto. No es casual esa común ascendencia étnica. El judaísmo ha impreso a la

¹ Profesora ordinaria de la Universidad de Los Andes-NURR-Trujillo.

² A propósito del término “contracultura comenta Luis Antonio Villena: “*Contracultura* es, en castellano, un término parcialmente equívoco. Procede de la traducción literal del inglés *Counter-culture*, cuyo sentido más exacto, sin embargo, sería *cultura en oposición*. O sea, no algo *contra* la cultura (al modo de los bárbaros saqueando nuevamente una ciudad romana) o adverso a ella; sino un movimiento *cultural* enfrentado con el sistema establecido y con los valores sociales dominantes en ese mundo; en una palabra con la NORMA entendida como incuestionable o inamovible. Por lo que la *contracultura* sería mejor entendida si la llamásemos *cultura marginal, nueva cultura*” (Villena, 1982: 90).

³ Para José Agustín la contracultura: “se trata de manifestaciones culturales que en su esencia rechazan, trascienden, se oponen o se marginan de la cultura dominante, del “sistema”. También se les llama cultura alternativa, o de resistencia” (Agustín, 1996: 16).

Recibido: 14-07-05

Aprobado: 04-10-05

cultura occidental su peculiar concepción salvífica, mesiánica, redentora. El último añadido de Freud –tan adaptado a las condiciones de la vida norteamericana- le proporciona la vera de la alienación, la identidad personal y del conflicto familiar” (Miguel, 1985:17). El marxismo y el psicoanálisis llegan incluso a fusionarse en lo que se ha denominado el *freudo-marxismo* de autores como Wilhelm Reich (López Cámara, 1989: 9), los escritos de Reich sobre la revolución y la moral sexual fueron ampliamente difundidos entre los jóvenes europeos y norteamericanos a finales de los sesenta. Sus ideas levantaron tal polémica que en los Estados Unidos los libros fueron prohibidos y Reich fue perseguido y encarcelado. El pensamiento de Reich ejerció un influjo considerable en los miembros de la Escuela de Frankfurt, particularmente en Herbert Marcuse, quien participó de la corriente freudiana de izquierda.

Daniel Bell, en su obra *El advenimiento de la sociedad post-industrial* (1976) se refiere al fenómeno de la contracultura de los sesenta en los siguientes términos:

Un cambio social importante causa una reacción grande. Las revueltas estudiantiles de los últimos años de la década de los sesenta fueron, en parte, un reflejo del nuevo poder de una contra-cultura que reacciona contra el crecimiento de una sociedad basada en la ciencia. Pero en mayor medida la revuelta estudiantil fue una reacción contra «los aparejos de la organización» que la sociedad post-industrial inevitablemente deja caer sobre el trabajo intelectual, lo que se reflejaba en las crecientes presiones sobre los jóvenes, cada vez a una edad más temprana, para elegir un buen *college*, las presiones para escoger una materia principal y la ansiedad provocada acerca de las escuelas de graduados y una carrera (Bell, 1986:143).

La contracultura implica un cambio en el estilo de vida hacia experiencias extremas dentro de un ámbito social y cultural liberalizado, que vuelca en el arte una nueva sensibilidad contraria a la razón, de ahí que la locura sea uno de los temas predilectos de la literatura de esta década.

La Contracultura es dionisiaca por excelencia. El «yo» se vacía de contenido y los valores se invierten de forma drástica. Las nuevas formas de expresión artística como el *happening* se imponen. Es la celebración de lo efímero y lo improvisado. Daniel Bell considera que la contracultura persigue un mundo de “gratificaciones inmediatas” (Bell, 1982:86). Esta nueva sensibilidad se acompaña de ideas anti-esencialistas, anti-nacionalistas y anti-intelectualistas y crea su propio lenguaje. Actitudes y conductas forman parte de códigos que, en oportunidades, resultan impenetrables para los no iniciados. Se llega incluso al extremo de que el medio se confunde con el mensaje. Recordemos que para M. McLuhan “el medio es el mensaje”. Luis Britto García, su libro *El imperio contracultural. Del rock a la postmodernidad* (1996) comenta:

El mensaje contracultural puede estar inusitadamente centrado en sí mismo, puesto que no tiene por objeto *transmitir* (informaciones u órdenes), sino, como la poesía, despertar connivencias a través de sutiles connotaciones: tocar puntos claves que revelen universos de vivencias ya compartidas, ya sabidas por emisor y receptor. De allí la aparente falta de estructuración formal y lógica (Britto García, 1996: 45).

A mediados del siglo XX en los Estados Unidos la sociedad burguesa adinerada vivía en función del consumismo y estaba dirigida por una moral protestante-ascética y puritana; a esta clase social se enfrentaron grupos de intereses diversos y de manera particular, intelectuales y artistas.

En la década del cincuenta un grupo de sociólogos –Raimond Aron, Edward Shils, S. M. Lipset y Daniel Bell-, planteó la tesis de que se había llegado al “fin de la ideología”, una gran desilusión se había apoderado de los intelectuales. El stalinismo, exaltado durante años y años por la burocracia soviética y posteriormente denunciado en su criminalidad por Nikita Krushev, había defraudado la imagen utópica del comunismo soviético y las ideas políticas parecían haberse agotado.

A lo largo de la década del sesenta, surgió un nuevo impulso político radical en los Estados Unidos que buscó instaurar un nuevo orden social. Se crearon una serie de grupos de reivindicación de los derechos, entre los que se

encontraban: el movimiento en pro de la Libertad de Expresión de la Universidad de Berkeley el año de 1964, los movimientos de los académicos de la Nueva Izquierda; los hippies; el Black Power, que abogaba por la reivindicación de los derechos de las minorías negras; los movimientos de liberación femenina y los movimientos por los derechos de los homosexuales.

En un epílogo que escribió el año 1988 a su libro *El fin de las ideologías. Sobre el agotamiento de las ideas políticas en los años cincuenta* (1960), Daniel Bell considera que el radicalismo de los años sesenta y setenta se debió a “cuatro corrientes diversas”: la cultura juvenil liberal, los movimientos a favor de los negros, los movimientos de liberación de los países del Tercer Mundo frente a Occidente y la guerra del Vietnam (Bell, 1992: 472-473).

A partir de la segunda mitad del siglo XX las desigualdades sociales se hicieron cada vez más notorias. Los grupos marginales comenzaron a aglutinarse en movimientos organizados, radicalizando las confrontaciones con los grupos de poder.

En la década del sesenta las minorías negras norteamericanas comenzaron a organizarse en movimientos de reivindicación de los derechos civiles. En 1960 cuatro estudiantes de la Escuela Técnica y Agrícola de Greensboro, en Carolina del Norte, dieron inicio a una nueva forma de protesta -las sentadas- contra el racismo y en pro de los derechos civiles, al sentarse en una cafetería para blancos. Este atrevimiento produjo un gran escándalo y por consiguiente mucha publicidad, lo que favoreció la práctica de las sentadas en otras ciudades. En 1964 comenzaron a extenderse los disturbios, a raíz de la muerte de un joven negro a manos de un policía blanco.

En el año de 1966, bajo el nombre de Poder Negro se aglutinaban los movimientos en pro de los derechos civiles de los negros aunque algunos de ellos resultaban, en muchas oportunidades, contradictorios. El nacionalismo negro era partidario de las instituciones para negros, mientras que otros auspiciaban la integración. Todos buscaban liberarse de la opresión de los blancos, la raza dominante que imponía las leyes y cercenaba los derechos de los ciudadanos de color. Entre los reclamos que el Poder Negro hacía, estaba la necesidad de que los negros pudieran definir el mundo en sus propios términos.

En el ala moderada se encontraba el reverendo Martín Luther King con un movimiento de corte pacifista; entre los radicales estaban Stokely Carmichael y Malcom X y las Panteras Negras. Los grupos más radicales consideraron que sólo con métodos drásticos podían lograrse los cambios, ya que la clase dominante siempre intentaría mantener el orden por ellos establecido.

Inspirado en Mahatma Ghandi, Luther King impulsó la resistencia pacífica. En 1964 logró que el Congreso Norteamericano aprobara el título VII de la *Ley de derechos civiles* (Civil Rights Act), que prohibía cualquier tipo de discriminación racial o sexual. Ese mismo año recibió el Premio Nobel de la Paz por su labor en favor de la igualdad racial y los derechos civiles. En 1967 se unió a los dirigentes de los movimientos en contra de la guerra del Vietnam. Su poder de convocatoria se convirtió en un peligro para el gobierno de los Estados Unidos.

El 4 de abril de 1968 Martin Luther King fue abatido en Memphis, Tennessee, se había trasladado allí para apoyar una huelga de trabajadores sanitarios municipales. La noticia de su muerte desató una ola de violencia en Los Estados Unidos.

Entre 1963 y 1967 los movimientos radicales de los negros provocaron una serie de disturbios en las ciudades de Nueva York, especialmente en el barrio de Harlem, en el barrio angelino de Watts, así como en Chicago, Cleveland, Newark y Detroit. Se sucedieron los llamados cinco “veranos calientes”. A raíz de los disturbios ocasionados por los negros como protesta por los maltratos propinados por los blancos, se produjeron saqueos e incendios en muchas de las grandes ciudades de los Estados Unidos.

En 1966, en pleno apogeo de los disturbios raciales, apareció el partido Las Panteras Negras, agrupación que llegó a convertirse en la más grande organización en pro de los negros. Buscaban libertad y poder de decisión para las comunidades negras y rechazaban las leyes de los blancos. La rebelión de los negros se intensificó y se propagó a veintiuna ciudades de los Estados Unidos. En 1968 los disturbios raciales continuaron y las diferencias entre los dirigentes negros se acrecentaron.

En la década del setenta Las Panteras Negras desaparecieron y el Poder Negro comenzó a desvanecerse, sin embargo sus ideas permanecieron en la conciencia de los negros norteamericanos a través de los años.

En la década del sesenta se produjo lo que podríamos denominar un segundo momento en el movimiento feminista del siglo XX, después de las sufragistas. Las ideas expuestas por Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo* sirvieron de base a la corriente feminista que abogaba por la emancipación de la mujer y por la igualdad de derechos.

El 29 de octubre de 1966 fue fundada en Estados Unidos la National Organization of Women (NOW), movimiento de las activistas feministas cuya meta era lograr la igualdad de oportunidades entre los sexos. Ese mismo año se llevó a cabo la *Huelga nacional de mujeres para la igualdad*. En Europa surgieron organizaciones semejantes en la misma época.

Betty Friedan, autora de *La mística de la feminidad* (1963) y Pauli Murray, ministra episcopal afro-americana, fueron las autoras del manifiesto del movimiento. Exigían la participación de la mujer en la vida política, económica y social de los Estados Unidos. Proclamaron la necesidad de que las mujeres participaran, en total igualdad de condiciones, tanto en los sectores tradicionales como en los nuevos campos laborales generados por los procesos de industrialización. *NOW* cree que toda joven debe ser educada para desarrollar sus potencialidades al igual que los varones, ya que tal educación es la clave para una efectiva participación en el desarrollo económico.

En la declaración de principios se señalan los objetivos que persigue la organización, entre ellos figuran: iniciar y apoyar acciones individuales o grupales para denunciar la discriminación de la mujer en los diversos sectores de la vida pública; luchar hasta alcanzar la igualdad entre los sexos en todos los renglones de la vida social, política, económica, religiosa, laboral y doméstica; cambiar la falsa imagen de la mujer que ha prevalecido a través de los medios de comunicación, textos, leyes y prácticas de las instituciones sociales por una nueva y más digna.⁴

⁴ (<http://www.now.org/history/purpos66.html>)

La obra de Betty Friedan transformó la conciencia de las amas de casa norteamericanas de la clase media, las motivó a superar los condicionamientos sociales que reducían su actividad al hogar y a expandir el radio de sus posibilidades laborales hacia otros ámbitos tradicionalmente ocupados por hombres, incluyendo el de la política.

En 1960 Estados Unidos incrementó su personal en las bases de Vietnam del Sur. El Vietcong -originalmente un partido político que pasó a la clandestinidad para luchar contra el régimen de Vietnam del Sur- expandía su control sobre las zonas rurales. Los norteamericanos temían un avance del comunismo y decidieron intervenir en el conflicto. En 1965 el envío de tropas estadounidenses y los ataques contra la República Democrática de Vietnam del Norte se hicieron masivos. La guerra se extendió hasta enero de 1973, cuando se firmaron en París los acuerdos que obligaron a retirar todas las tropas extranjeras de Vietnam. El ejército norteamericano inició el retorno, que duró hasta 1975. El año de 1968 fue decisivo. Washington tenía a la opinión pública en su contra. La guerra de Vietnam era un tema de debate y consternación, la izquierda la utilizaba para fortalecer su ideología y enfilarse sus críticas contra el enemigo número uno del comunismo, los Estados Unidos. La clase intelectual y los académicos norteamericanos rechazaban firmemente el intervencionismo, particularmente la Nueva Izquierda. Para Jorge Volpi “Vietnam se volvió el detonador de una guerra secreta dentro de Estados Unidos. Un verdadero conflicto civil, provocado por las reacciones hacia la guerra, enfrentó a la sociedad estadounidense consigo misma”(Volpi, 1998: 106).

Con la guerra de Vietnam la credibilidad del gobierno de los Estados Unidos decayó notablemente, ya que la opinión pública llegó a considerarla como moralmente ambigua. “Para los jóvenes, la guerra de Vietnam fue la fuente más directa de alienación. (...) El servicio en las fuerzas armadas fue considerado en el mejor de los casos como una pérdida de años, y en el peor como complicidad inmoral” (Bell, 1982: 182). Para Daniel Bell la imposibilidad de incidir sobre las políticas intervencionistas y de parar la guerra, hizo que los estudiantes se ensañaran contra las universidades, como símbolo de la sociedad, particularmente a partir del momento en que comenzaron a ser reclutados para ir al frente.

La oposición de los jóvenes a la guerra de Vietnam, con su resistencia al reclutamiento y sus manifestaciones multitudinarias -como la de Washington- constituye un pilar fundamental de la contracultura de los sesenta. Una vez finalizado el conflicto y habiendo controlado el Estado Americano los diversos focos de insubordinación, la confrontación cedió, dándose inicio a lo que Luis Britto García denomina “el inicio de la pacificación de las contraculturas” (1996: 157).

En la década de los sesenta jóvenes del continente, inspirados por las ideas de los intelectuales de izquierda y por el triunfo de la revolución cubana, iniciaron movimientos de protesta cuya meta era acabar con la sumisión y la dependencia de los poderes hegemónicos y construir un mundo nuevo. Una queja común, el autoritarismo y el belicismo de los gobiernos; una intención: cambiar el establishment⁵. La semilla de la insurgencia creció en las instituciones universitarias, querían renovar las estructuras, cambiar y flexibilizar la sociedad, ampliar las libertades individuales.

Los jóvenes universitarios, producto de la bonanza económica norteamericana, unidos a los estudiantes del mundo entero, se convierten en un sujeto político efímero que se abalanza contra los valores de una sociedad conservadora. El rechazo del autoritarismo dio paso a la libre expresión: “Vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno” (Lipovetsky, 1994: 8). La tolerancia era el más sonado grito de las nuevas generaciones en contra de las estructuras cerradas y discriminadoras.

Nunca antes en la historia del siglo XX, la política y el arte se habían compenetrado tanto como en esta década. Daniel Bell considera que “lo más evidente en la década de 1960 fue la escala y la intensidad de un sentimiento que no sólo era anti-gubernamental, sino casi totalmente anti-institucional y en última instancia, contrario a toda norma.” (Bell, 1982: 123).

⁵ Entendemos por “establishment” al conjunto de las estructuras de control y valores impuestos por una élite influyente y poderosa, política y económicamente, que busca mantener el *status quo*; en la década del sesenta se consideraban del establishment a los miembros de una generación anticuada que imponía políticas autoritarias y no aceptaban los cambios de la sociedad.

En el año 1964 surge en la Universidad de Berkeley el llamado “Movimiento Libertad de Palabra” dirigido por Mario Savio, quien dio al movimiento un nuevo giro, al oponerse a la idea de universidad moderna como una gigantesca maquinaria, la llamada “multiuniversidad” (Cantor, 1973: 360). Las protestas en Berkeley se radicalizaron y los disturbios estudiantiles se expandieron a Columbia y otras universidades, llegando a convertirse en grandes huelgas que duraron hasta principios de los setenta (Volpi, 1998: 160). En el año de 1968, en 101 universidades americanas se registraron 221 manifestaciones.

Aunque muchas de estas manifestaciones tenían como objetivo el rechazo a la guerra de Vietnam, el repudio a los sistemas represivos de la sociedad y el llamado a la transformación de la sociedad, eran los reclamos reiterados en las universidades, no sólo en América, sino también en Europa y Asia. Este contagio era posible gracias a las nuevas tecnologías aplicadas a los medios de comunicación de masas, particularmente la televisión, que permitían la transmisión de la información por el mundo entero, casi instantáneamente. De esta manera se lograban efectos multiplicadores nunca antes vistos en la propagación de las nuevas ideas y la solidaridad entre los pueblos.

La respuesta de las autoridades universitarias siempre fue la misma: la represión a través de las fuerzas públicas, con ello sólo lograban afianzar las convicciones de los estudiantes y acentuar la brecha que separaba a esta generación de protesta de los detentadores del poder y los representantes del *establishment*.

El llamado Mayo Francés⁶ tuvo una inmensa repercusión en toda la geografía americana. Este suceso ha sido considerado como parte de un movimiento generalizado, en un momento crucial de la historia del planeta.

El mes de mayo de 1968, en París se produjeron una serie de manifestaciones estudiantiles contra el gobierno de Charles de Gaulle⁷, en

⁶ A propósito de la explosión cultural que se dio en torno al ‘Mayo francés’, A. M. Guasch comenta: “El arte traspasó las fronteras de la contestación individual ante el hecho social y los artistas tomaron conciencia de que su obra debía dejar de ser un objeto único e impenetrable para convertirse en instrumento crítico, en arma arrojada contra la sociedad, un arma perturbadora, espontánea y, para alguno, como Herbert Marcuse, decisiva, en la lucha por la libertad” (Guasch, (2000) 2003: 117).

⁷ Político y militar francés (1890-1970) quien fue presidente de Francia entre 1959 y 1969. Fundó la V República con su propio partido, la UNR.

principio exigían reformas educativas. Ante la violencia de los acontecimientos la universidad de La Sorbona fue ocupada por el ejército y muchos líderes estudiantiles fueron detenidos. El día 10 los jóvenes se encontraban acorralados en el Barrio Latino, levantaron barricadas y combatieron hasta que finalmente la policía tomó el control, pero la ciudadanía reaccionó ante la represión sufrida por los estudiantes y se unieron en una marcha. Más de diez millones de trabajadores se sumaron a la huelga. Los estudiantes plagaron la universidad y la ciudad con lemas revolucionarios anunciando el comienzo de una nueva era. La crisis duró hasta el mes de junio. El presidente de Gaulle se negaba a retirar las tropas justificándose en la supuesta intención de los comunistas de tomar el poder.

Para Guilles Lipovetsky el “mayo del 68 constituye la más significativa de las resistencias macroscópicas en el desierto de las metrópolis. La información era substituida por los grupos en las calles y las pintadas en las paredes, el aumento del nivel de vida por la utopía de otra vida; las barricadas, las «ocupaciones» salvajes, las discusiones interminables reintroducían el entusiasmo en el espacio urbano” (1994: 45).

En América del Sur se llevaron a cabo innumerables manifestaciones estudiantiles a finales de los años sesenta. En 1968 se desató en Brasil una revuelta estudiantil y se disolvió el parlamento. Los disturbios estudiantiles se generalizaron también en Uruguay. En Argentina se eliminó la autonomía universitaria, y en 1969 se llevó a cabo una huelga en la universidad de Córdoba, contra la dictadura del general Juan Carlos Onganía, que contó con el apoyo de los obreros de las fábricas automotrices. Ese mismo año, en Venezuela, grupos de carácter anárquico dirigidos por la Izquierda Cristiana, tomaron la Universidad del Zulia y formaron un gobierno estudiantil. Saul Godoy considera que esta acción constituyó “una primera derivación del mayo francés” (1988:12) en nuestro país. Para el autor “El carácter insurreccional de la toma de LUZ pudo apreciarse en la movilización que llevó a algunos dirigentes estudiantiles a buscar apoyo en los grandes barrios marginales, convertidos en centros de poder popular” (Godoy, 1988: 12). La insurrección pasó a Mérida donde fracasó. La Universidad Central de Venezuela, en Caracas, también vivió las oleadas de tomas y protestas. Pero sólo el movimiento de renovación de la Escuela de Letras de la

UCV logró algunos de los objetivos que se había propuesto, en relación a las reformas del sistema educativo.

A raíz de los conflictos universitarios, a finales de los años setenta fue convocado el Congreso Cultural de Cabimas. Saúl Godoy comenta: “El Congreso dictaminó que la movilización de masas llevada a los sectores populares contradecía la legitimidad de una concepción eminentemente universitaria de la revolución” (1988: 12).

Por su parte el movimiento hippie representó una nueva forma de ver la vida, una nueva sensibilidad que descubrió en el rock, la drogadicción, el pacifismo, la libertad sexual, el desprendimiento material y el orientalismo, una vía de realización personal y grupal.

Expresión de la contracultura, que rechazaba los valores y las regulaciones de la sociedad conservadora y en su lugar proponía otros, en muchas oportunidades irracionales. “Paz y amor” era su lema. De carácter periférico y marginal, se oponía al poder desafiándolo permanentemente con sus actitudes y sus protestas. El aspecto desaliñado, las vestimentas, el pelo largo y los collares se convirtieron en símbolos de liberación del poder hegemónico. Se interesaban por las religiones orientales, intentaban vivir en armonía con la naturaleza y desdeñaban las posesiones materiales. Rechazaban la actitud belicista del gobierno de los Estados Unidos.

Compaginaban las búsquedas místicas a través de religiones orientales con el consumo de drogas como la marihuana, el L.S.D., el peyote y la heroína; encontraban en ellas una vía de exploración del ser interior y de evasión de una realidad que les resultaba opresiva. La música fue el eje aglutinador de esas masas de jóvenes rebeldes. Los hippies escribían canciones de amor y de protesta, organizaban festivales y reuniones multitudinarios, como el de Woodstock de 1969, al que asistieron unos quinientos mil jóvenes, que respondían al lema de tres días de paz, amor y música, con los más destacados grupos de rock de la época. En 1966 surgió el Partido Internacional de la Juventud de tendencia hippie. Jerry Rubin y Abie Hoffman son los fundadores del “Youth International Party”. Los Yippies eran los hippies politizados. Revolucionarios que combinaban

la psicodelia con la nueva izquierda. Entre sus objetivos se encontraban el de ridiculizar a los políticos, sensibilizar a los ciudadanos y, de vez en cuando, escandalizar con amenazas absurdas, como la de verter LSD en los depósitos de agua de la ciudad de Chicago. Cuando los líderes del movimiento hippie se dieron cuenta de que su intención de convertirse en el eje combativo de la contracultura estaba siendo desvirtuada, decidieron acabar con el movimiento y es así cómo a finales de 1967 realizaron en San Francisco su entierro simbólico.

A medida que avanzaba la década del setenta el poder hegemónico se iba apropiando de los símbolos de la contracultura, los mediatizaba y los convertía en mercancía. Si bien en ciertos ámbitos, como el de los derechos humanos, se lograron una serie de reivindicaciones, los valores fundamentales de la contracultura terminaron puestos al servicio del sistema que confrontaban, lo que supone un fracaso del movimiento contracultural. Luis Britto García opina que “la facilidad con la cual el sistema apropia, recupera y falsea las contraculturas, revela la trágica debilidad de éstas. Si bien ejercen una función de contagio simbólico en las superestructuras, su escasa inserción en las bases económicas determina, en última instancia, su inoperatividad” (Britto García, 1996: 211).

En cuanto las estructuras organizativas del estado van abriendo espacios para la inserción de los artistas e intelectuales en los procesos productivos, éstos van deponiendo sus actitudes de confrontación y se pliegan a las directrices del poder. Se establecen alianzas y concesiones hasta lograr transformar aquellas manifestaciones y símbolos de lo periférico y marginal transgresivo, en elementos constitutivos de una semiosfera cultural integrada. Para Luis Britto García

El poder de perturbación de un grupo contracultural es directamente proporcional a su inserción en el proceso productivo. Toda contracultura es un proyecto superestructural de revolución que carece de asideros para reorganizar la infraestructura (Britto García, 1996: 211).

Muchos de estos intelectuales pasaron a ocupar las posiciones dominantes de los campos de producción cultural, en busca de beneficios económicos y políticos. Para ello debieron acatar las normas de funcionamiento del campo, ya

que sólo a través del seguimiento de las mismas sus miembros adquirieron poder y capital de consagración (Bourdieu, 2002:320-322).

Se podría concluir que la domesticación de las contraculturas, por parte del poder, pasa por dos mecanismos fundamentales, por un lado la banalización de los signos que la caracterizan y por otro el proceso de reinserción de sus integrantes en los espacios sociales ortodoxos.

Referencias Bibliográficas

Agustín, José. 1996. **La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas.** México: Grijalbo.

Bell, Daniel. (1976) 1986. **El advenimiento de la sociedad post-industrial.** Madrid: Alianza.

_____. (1960) 1992. **El fin de las ideologías. Sobre el agotamiento de las ideas políticas en los años cincuenta.** Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

_____. (1977) 1982. **Las contradicciones culturales del capitalismo.** Madrid: Alianza Universidad.

Bourdieu, Pierre, (1992) 2002. **Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario.** Barcelona: Anagrama.

Brito García, Luis. (1991) 1996. **El imperio contracultural. Del rock a la postmodernidad.** Caracas: Nueva sociedad.

Cantor, Norman F. (1969) 1973. **La era de la protesta.** Madrid: Alianza.

Godoy, Saul. 1988. “*El mayo francés*”. En **Imagen**, nº 100 – 41. Caracas. Mayo de 1988. Pp. 12 – 17.

Lipovetsky, Gilles. 1994. **La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo**. Barcelona: Anagrama.

Loscher, Iván. 1976. “*La contracultura. El mejor negocio de la cultura*”. En **Falso cuaderno**, n° 13. mayo. Caracas. Pp. 20 - 21.

López Cámara, Francisco. 1989. **La cultura del 68 Reich y Marcuse**. México: UNAM.

Lotman, Iuri; Uspenski, B.A. (1993) “*Sobre el mecanismo semiótico de la cultura*”. En **La Semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura**. Madrid: Cátedra. 2000. pp: 168-193.

Miguel, Armando de: 1985. “*La Crisis del 68*”. En **Siglo XX, “El mayo francés. La crisis de 1968” Historia Universal**, n° 32, noviembre. Madrid: Información y Revistas S.A. Pp. 7-26.

Villena, Luis Antonio de. 1982. “*La Contracultura*”. En **Heterodoxias y contracultura**. Barcelona: Montesinos.

VOLPI, Jorge. 1998. **La imaginación al poder, una historia intelectual de 1968**. México: Ediciones Era.